

## **I Semana de Adviento, Ciclo C**

Miercoles

### **I. Contemplamos la Palabra**

#### **Primera lectura: Isaías 25,6-10**

*"En aquel día preparará el Señor de los ejércitos, para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera... El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor".*

#### **Evangelio: San Mateo 15, 29-37**

*"En aquel tiempo, Jesús, bordeando el lago de Galilea, subió al monte. Acudía a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba... Jesús dijo a sus discípulos: Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino... Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas".*

### **II. Compartimos la Palabra**

- **El Reino de Dios como festín**

El poema del poeta –y profeta- Isaías, rezuma optimismo, entusiasmo y esperanza. De la forma más bella describe lo que esperamos no sólo como lo más bello, sino como la alegría, la liberación y la salvación para todos. Ya no hay lugar para el dolor, la angustia o la aflicción.

Isaías describe el banquete mesiánico preparando el terreno para que vayan abriéndose los corazones a la Buena Noticia que, como el mejor de los manjares, nos traerá el Mesías. Él lo ampliará, y el festín pasará a serlo de perdón y liberación. Y tendrá tintes de eternidad. Y ya todos podrán soñar con un Dios volcado sobre nosotros, los humanos, y preocupado sólo de que nuestra vida humana nunca sea inhumana, sino sólo más digna, más sabrosa, más humana.

- **Compartir, en lugar de vender o comprar**

Isaías prometía un festín. Lo de Jesús en el Evangelio ya no son promesas, es el banquete hecho palpable y visible realidad. ¿Los comensales? Todos, pero particularmente aquellos que estaban antes cojos, sordos o ciegos, tres enfermedades símbolo, quizá las más extendidas en el tiempo de Jesús, y que ahora participan, curados, del banquete del Reino. Pero el banquete es para todos, incluidos los paganos.

Los discípulos, una vez más, quedan descolocados. "Dadles vosotros de comer"... "¿Dónde vamos a comprar...?" No se dan cuenta de que en el Reino lo decisivo es

compartir, sea mucho o poco, lo que haya. Ya se encargará Alguien de multiplicarlo para que haya para todos.

- **Compasión de Dios. Admiración de los hombres**

Dios es compasivo y misericordioso. Es una de las notas más reiterativamente mostradas por Jesús sobre su Padre, Dios. Y Jesús lo es también. Y se preocupa por los enfermos, por los que sufren, por los que viven una vida poco humana. Y, porque la gente lo sabía, llevaban ante él "tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros, y él los curaba".

Jesús hoy multiplica panes y peces para alimentar a los que le seguían. Otras veces comparó el Reino de Dios a un banquete preparado por el mismo Dios. La oferta de Dios siempre es festiva, nunca se la puede aceptar como una obligación, resignadamente. Tanto hoy como otras veces, surge en los discípulos y en la gente en general admiración, sorpresa. Nadie habla como él, nadie enseña como él, nadie se preocupa por los enfermos como él. Bien es cierto que, junto a ellos, hubo otros que temieron aquella admiración hacia Jesús, y no sólo no le miraron nada bien sino que propiciaron su muerte.

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**

*La Virgen del Camino*

Dominicos.org (con permiso)